



## LA NARRACIÓN

### DEFINICIÓN

Es una forma de composición que consiste en contar los hechos o sucesos que los seres realizan.

Así como en la descripción es característico del uso de adjetivos y sustantivos, en la narración cobra importancia el uso de verbos.

Algunos ejemplos de obras narrativas, de carácter realista, son: **Los ríos profundos** (Arguedas), **El Viejo y el Mar** (Hemingway), etc; de carácter fantástico: **Las mil y una noches** (anónimo), **El Principito** (Saint - Exúpery), etc.

Te ofrecemos como muestra narrativa: Pinocho el astuto, relato escrito por Gianni Rodari.

### PINOCHO EL ASTUTO

Había una vez Pinocho. Pero no el del libro de Pinocho, otro. También era de madera, pero no era lo mismo. No lo había hecho Gepeto, se hizo él sólo.

También él decía mentiras, como el famoso muñecoy cada vez que las decía se la alargaba la nariz a ojos vista, pero era otro Pinocho: tanto es así que cuando la nariz le crecía, en vez de asustarse, llorar, pedir ayuda al hada, etc. cogía un cuchillo sierra y se cortaba un buen trozo de nariz. Era de madera ¿no?, así que no podía sentir dolor. Y como decía muchas mentiras y aún más, en poco tiempo se encontró con la casa llena de madera.

- Qué bien dijo -, con toda esa madera vieja me hago muebles, me los hago y ahorro el gasto del carpintero.

Hábil, desde luego lo era. Trabajando se hizo la cama, la mesa, el armario, las sillas, los estantes para los libros, un banco. Cuando estaba haciendo un soporte para colocar encima la televisión, se quedó sin madera.

- Ya sé dijo - tengo que decir una mentira. Corrió afuera y buscó a alguien, venía trotando por la acera un hombrecillo del campo.

- Buenos días ¿Sabe que tiene usted mucha suerte?

- ¿Yo? ¿Por qué?

- ¿Todavía no se ha enterado? ¡Ha ganado cien millones a la lotería! Lo ha dicho la radio hace cinco minutos.

- ¡No es posible!

- ¡Cómo que no es posible . . .! Perdón ¿usted cómo se llama?

- Roberto Bislunghi.

- ¿Lo ve? La radio ha dado su nombre, Roberto Bislunghi, ¿Y en qué trabaja?

- Vendo embutidos, cuadernos y lámparas.

- Entonces no cabe duda: es usted el ganador, cien millones. Lo felicito efusivamente. . .

- Gracias, gracias

El señor Bislunghi no sabía si creérselo o no creérselo, pero estaba emocionadísimo y tuvo que entrar a un bar a beber un vaso de agua. Sólo después de haber bebido se acordó de que nunca había comprado billetes de lotería, así que tenía que tratarse de una equivocación. Pero ya Pinocho había vuelto a casa contento. La mentira le había alargado la nariz en la medida justa para hacer la última pata del soporte. Serró, clavó y cepilló ¡y terminado!. Un soporte así, de comprarlo y pagarlo, habría costado sus buenas veinte mil liras, un buen ahorro.

Cuando terminó de arreglar la casa, decidió dedicarse al comercio.

- Venderé madera y me haré rico

Y, en efecto, era tan rápido para decir mentiras que en poco tiempo era dueño de un gran almacén con cien obreros trabajando y doce contadores haciendo las cuentas. Se compró cuatro automóviles, dos camiones. Los camiones no le serían para ir de paseo sino para transportar las maderas. Las enviaba incluso al extranjero, y mentira va y mentira viene, la nariz no se cansaba de crecer: Pinocho cada vez se hacía más rico. En su almacén ya trabajaban tres mil quinientos obreros y cuatrocientos veinte contadores haciendo las cuentas.

Pero a fuerza de decir mentiras se le agotaba la fantasía. Pero encontrar una nueva, tenía que irse por ahí a escuchar las mentiras de los demás y copiarlas. Las de los grandes y las de los chicos. Pero eran mentiras de poco monta y sólo hacían crecer su nariz unos cuantos centímetros cada vez.

Entonces Pinocho se decidió a contratar un "sugeridor" por un sueldo al mes. El "sugeridor" pasaba ocho horas al día pensando mentiras y escribiéndolas en hojas que luego entregaba al jefe.

- Diga que usted ha construido la cúpula de San Pedro.

- Diga que ha ido al polo norte, ha hecho un agujero y ha salido por el polo sur.

Pinocho se enriquecía cada día más y sin duda se habría convertido en el hombre más rico del mundo, si no hubiera sido porque cayó por allí un hombrecillo que se las sabía todas. Sabía que todas las riquezas de Pinocho se habrían desvanecido con el humo del día en que se viera obligado a decir la verdad.

- Señor Pinocho, ponga cuidado en no decir nunca la más mínima verdad, sino se acabó lo que se daba ¿Comprendido? Bien, bien. A propósito ¿es suyo aquel chalet?-

- No - dijo Pinocho de mala gana para evitar decir la verdad.

- Estupendo, entonces me lo quedo yo.

Con este sistema, el hombrecillo se quedó con los automóviles, camiones, el televisor, la sierra de oro. Pinocho estaba cada vez más rabioso pero antes se habría dejado cortar la lengua que decir la verdad.

- A propósito - dijo por último el hombrecillo - ¿es suya la nariz?

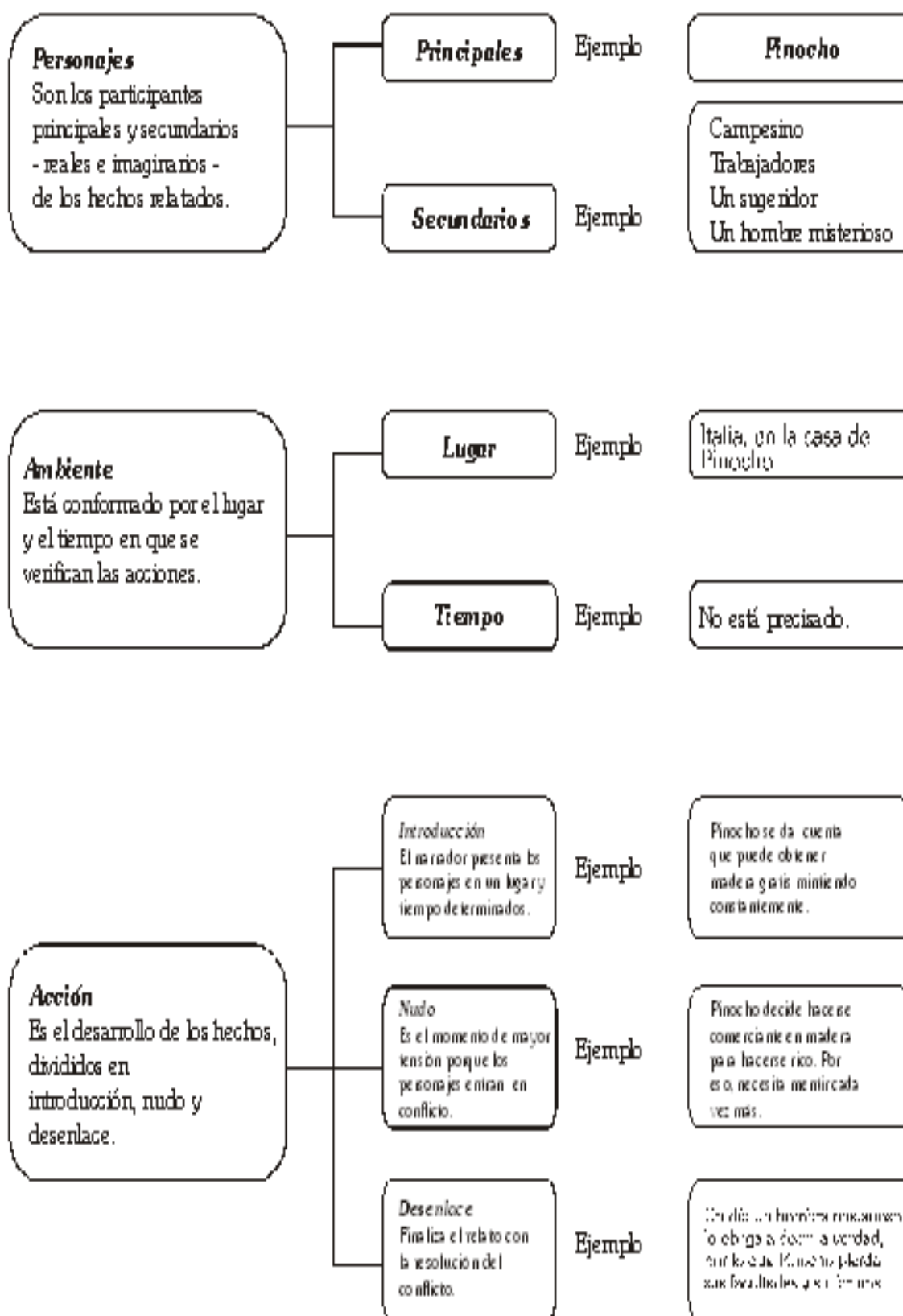
Pinocho estalló:

- ¡Claro que es mía! ¡Y usted no podrá quitármela! ¡La nariz es mía y, ay del que la toque!

- Eso es verdad sonrió el hombrecillo. Y en ese momento toda la madera de Pinocho se convirtió en aserrín, sus riquezas se transformaron en polvo, llegó un vendaval que se llevó todo, incluso al hombrecillo misterioso, y Pinocho se quedó sólo y pobre, sin siquiera un caramelo para la tos, que llevarse a la boca.

**Gianni Rodari** Nació en Italia en 1920. Maestro y periodista divulgador de la nueva pedagogía en Italia, empezó a escribir para niños en 1950. Ha publicado más de 20

libros en los que combina magistralmente el humor y la imaginación con una visión irónica del mundo actual



- A propósito - dijo por último el hombrecillo ¿es suya la nariz?

¡Claro que es mía! ¡Y usted no podrá quitármela! ¡La nariz es mía y, ay del que la toque!

Y en ese momento toda la madera de Pinocho se convirtió en aserrín, sus riquezas se transformaron en polvo, llegó un vendaval que se llevó todo, incluso al hombrecillo misterioso, y Pinocho se quedó sólo y pobre, sin siquiera un caramelo para la tos, que llevarse a la boca.

Había una vez Pinocho. Pero no el del libro de Pinocho, y otro. También era de madera, pero no era lo mismo. No lo había hecho Gepeto, se hizo él solo.

También él decía mentiras, tanto como el famoso muñeco y cada vez que las decía se le alargaba la nariz a ojos vista pero era otro Pinocho tanto es así que cuando la nariz le crecía, cogía un cuchillo sierra y se cortaba un buen trozo de nariz. Era de madera ¿no?, así que no podía sentir por dolor.

Y como decía muchas mentiras y aún más, en poco tiempo se encontró con la casa llena de madera.

- Venderé madera y me haré rico.

### **¡AL RINCÓN QUITA CALZÓN!**

**(Tradición Peruana)**

El liberal obispo de Arequipa, Chávez de la Rosa, a quien debe esa ciudad, entre otros beneficios, la fundación de la casa de expósitos, tomó gran empeño en el progreso del seminario, dándole un vasto y bien meditado plan de estudios, que aprobó el rey, prohibiendo sólo que se enseñasen. Derecho Natural y de Gentes.

Rara era la semana, por los años de 1796, en que su Señoría ilustrísima no hiciera por lo menos una visita al colegio, cuidando de que los catedráticos cumplieren con su deber, de la moralidad de los escolares y de los arreglos económicos.

Una mañana encontré con que el maestro de latín no se había presentado en su aula, y por consiguiente los muchachos, en plena holgazanería, andaban haciendo de las suyas.

El señor Obispo se propuso remediar la falta, reemplazando por ese día al profesor titular.

Los alumnos habían descuidado por completo aprender la lección. Nebrija y el Epítome habían sido olvidados.

Empezó el nuevo catedrático por hacer declamar a uno "musa - mosoe". El muchacho se equivocó en el acusativo del plural, y el señor Chávez le dijo:

-¡Al rincón! ¡Quita calzón!

Y ya había más de una docena arrinconados, cuando le llegó su turno al más chiquitín y travieso de la clase, uno de esos tipos que llamamos "revejidos" porque a lo sumo representa tener ocho años cuando en realidad doblaba el número.

-¿Quid est oratio? - le interrogó el obispo.

El niño o conato de hombre alzó los ojos al techo (acción que involuntariamente practicamos para recordar algo, como si las vigas del techo fueran un tónico para la memoria) y dejó pasar cinco segundos sin responder. El obispo atribuyó el silencio a ignorancia y lanzó el inapelable fallo:

-¡Al rincón! ¡Quita calzón!

El chicuelo obedeció, pero rezongando entre dientes algo que hubo de incomodar a su ilustrísima.

-Ven acá, trastuelo. Ahora me vas a decir qué es lo que murmuras.

- Yo, nada señor . . .! - y seguía el muchacho gimoteando y pronunciando a la vez palabras entrecortadas.

Tomo a capricho el obispo saber lo que el escolar murmuraba, y tanto le hurgó que al fin, le dijo el niño:

- Lo que hable entre dientes es que si su ilustrísima me permitiera, y tanto también le haría una

preguntita, y había de verse moro para contestármela de corrido.

Picóle la curiosidad al buen obispo, y sonriéndose ligeramente, respondió:

- A ver hijo, pregunta

- Pues con venia de su señoría, y si no es atrevimiento yo quisiera que me dijese cuántos "**Dominus vobiscum**" tiene la misa.

El Señor Chávez de la Rosa, sin darse cuenta de la acción, levantó los ojos.

- ¡Ah! - murmuro el niño; pero no tan bajo que no lo oyese el obispo -. También él mira al techo. La verdad es que a su señoría ilustrísima no se le había ocurrido hasta ese instante averiguar cuantos "Dominus vobiscum" tiene la misa.

Encantado, y esto era natural, la agudeza de aquel arrapiezo, que desde ese día le cortó como se dice el ombligo.

Por supuesto que hubo que hubo amnistia general para los arrinconados. El obispo se constituyó en padre protector del niño; que era de una familia pobrísima de bienes, si bien rica en virtudes y le confirió una de las becas del seminario. Cuando el Señor Chávez de la Rosa, no queriendo transigir con abusos y fastidiado de luchar sin fruto con su Cabildo y hasta con las monjas, renunció en 1804 al obispado llevó entre los familiares que le acompañaron a España al cleriguillo del "Dominus vobiscum" como cariñosamente llamaban a su protegido.

Andando los tiempos, aquel niño fue uno de los prohombres de la independencia, a uno de los más prestigiosos oradores en nuestra asamblea, escritor galano y robusto habilísimo político y orgullo del clero peruano.

- ¿Su nombre?

- ¡Qué! ¿No lo han adivinado ustedes?

En la bóveda de la catedral hay una tumba que guardaba los restos del que fue **Francisco Javier de Luna Pizarro**, vigésimo Arzobispo de Lima, nacido en Arequipa, en diciembre de 1780 y muerto el 9 de febrero de 1855.

**Ricardo Palma**

**I. Contesta**

1. Los momentos de una narración son:  
A) \_\_\_\_\_  
B) \_\_\_\_\_  
C) \_\_\_\_\_
2. En la narración hallamos acciones o \_\_\_\_\_
3. \_\_\_\_\_ es el espacio en el cual suceden los hechos.

**II. Responde del texto anterior (en tu cuaderno).**

1. ¿En qué lugar ocurren los hechos?
2. ¿En qué tiempo se desarrolla la tradición?
3. Enumera tres hechos importantes
4. Escribe los personajes principales y secundarios
5. ¿Quién es el narrador?

**III. Resume la tradición utilizando los tres momentos de la narración**

**ALGO EN LA OSCURIDAD  
(Literatura fantástica)**

En la oscuridad una pila de revistas una planta carnívora; su buzo y pantalones tirados en el suelo eran iguales a un escamoso largato. Prestó atención. La respiración venía de abajo de la cama.

- ¿Fantasías, no? - se dijo Santiago-. Todo debe tener una explicación.

Sin embargo, su colección de revistas "Enigmas de la ciencia" no explicaba nada sobre lo que estaba pasando debajo de su cama.

Santiago cerró los ojos y analizó científicamente la citación. El ruido de una simple respiración no le iba a cortar el sueño. Pero volvió a oír el mismo ruido inexplicable; alguien estaba respirando.

- ¡El monstruo de abajo de la cama! - exclamo Santiago. Y, como si lo hubiera escuchado algo salió corriendo desde abajo de su cama y se paró en el rincón más oscuro de su cuarto.

- Seguro que es horrible - pensó Santiago. No miraré. Entonces, oyó una voz como de zapato nuevo.

- ¿Quién me despertó? - gruño la voz. Justo ahora que estaba soñando mi pesadilla favorito ¡Qué hambre tengo!

- Si no me muevo, no me comerá, pensó Santiago, muy asustado. Después hubo un silencio seguido por un ronquido.

¡Eso de un ronquido! gritó el monstruo tanteando en la oscuridad ¿Dónde está? ¿eso fue lo que me despertó?.

Y en ese momento Santiago recordó que no había tomado su jarabe contra la tos y se dio cuenta de que había sido su propia ronquera lo que lo había asustado tanto. Justo en ese instante se encontraron sus miradas. El monstruo visto por Santiago: ojitos colorados. Cuerpo alechugado. Tiene pico con dientes y los dedos . . . mejor no describirlos. Conclusión: es horrible. Me comerá inmediatamente.

Santiago visto por el monstruo como un cocodrilo pero, por las dudas, Santiago decidió tratarlo con todo respeto:

- Usted no existe ¿Verdad?, le dijo sin atreverse a tutearlo.

- Es cierto, gruño el monstruo. Los monstruos le permitiría devorarlo sin el mínimo ruido.

Nadie podría salvarlo . Por la mañana , su mamá encontraría solamente sus huecitos bien pelados.

Semipetrificado por el miedo, Santiago quiso encender la luz, no pudo y dio un grito. Su grito sobresalto al monstruo que tiró la pila de revistas. Un frasco de jarabe que nadaba por allí se tambaleó y el monstruo se paro para atajarlo.

A partir de ahí sucedieron hechos increíbles.

El monstruo se bebió todo el jarabe de Santiago y pareció encantarle. Ya satisfecho, se instaló comodamente a hojear las revistas y a reirse sin parar.

Santiago quedó asombrado. A los dos les gustaban las mismas revistas. Sólo que el monstruo encontraba chistosos los títulos que a el le sonaban muy serios: "Una era de viajes

espaciales. La escafandra que explica los sueños", 2  
Computadoras que preciden el futuro . . .

El monstruo leía y se mataba de risa.

Por eso Santiago y el monstruo se hicieron muy amigos. Todas las noches se juntaban para disfrutar del jarabe y de las revistas. De toda la escuela, su novia Sofía fue la única que le creyó, sabiendo que siempre es bueno tener, al menos, un monstruo amigo debajo de la cama.

HORACIO LÓPEZ (Adaptación)

### I. Contesta del texto anterior (en tu cuaderno)

1. ¿Dónde transcurren los hechos?
2. ¿Qué tiene de especial el lugar?
3. ¿Quién se encontraba en ese lugar?

### TÉCNICA DEL NARRADOR

Al escribir una obra o historia, los autores hechos personajes. . . y también se inventan una figura que se encarga de transmitir el relato al lector: **el narrador**

El narrador puede contar los hechos desde dos puntos de vista. De aquí que exista la narración en primera y tercera persona.

**1. La "Narración" en primera persona:** En este caso el narrador participa en la historia como personaje y utiliza el verbo en primera persona

**Ejm.:**

"Salí" despavorido de mi casa y no **regresé** hasta la noche . . ."

**2. La narración en tercera persona:** En este, narrador no participa de los hechos que narra.

Cuenta la historia como un observador externo y prefiere los verbos en tercera persona. Ejem. "Salió despavorido de su casa y no regresó hasta la noche . . ."

*Resumiendo, entonces, el narrador puede ser:*

- \* **Narrador – personaje** (cuando narra en primera persona).
- \* **Narrador – observador** (cuando narra en tercera persona).

## ACTIVIDADES

### 1. Leer el texto y fijate en qué persona está escrito

- a) Así conocí a Genevieve, a quien, a partir de entonces, vi a diario horas al día, hasta la víspera de mi retorno a Lima.  
.....(EL PEZ EN EL AGUA)
- b) Es para mí una rara sensación la de expresar mis pensamientos, no sólo porque no he escrito nunca todavía, sino porque me parece que, más tarde, ni yo ningún otro se interesaría por las confidencias de una colegiala de trece años.  
.....(EL DIARIO DE ANA FRANK)
- c) De inmediato acudió en nuestro auxilio, y sin preguntar ni prevenir a nadie ingresó de lleno en la pendencia.  
.....(FELIPA Y LAS BATALLAS)
- d) A la mañana siguiente, se levantó, se aseó y sentó a desayunar (. . .) y pasó el tiempo y llegó la hora de comer, y el pastor y su esposa invitaron al peregrino a compartir con ellos su mesa.  
..... (LAS MIL Y UNA NOCHE)

### 2. Reconoce el narrador

- a) Levantóse Eugenia; pero luego de dar unos pasos en dirección a la puerta, volvióse bruscamente miró a su padre a la cara.  
..... (EUGENIA GRANDET)
- b) Un cabo de gendarmes que parecía dirigir el grupo, estaba también cerca de la puerta. A poco entró y se dirigió al obispo haciendo el saludo militar.  
..... (LOS MISERABLES)
- c) Y en cuanto reconocí del pedazo de pan mojado en la tila que me daba mi tía, una vez que la vetusta casa gris de la calle, en donde estaba su alcoba (me hacía tan feliz)  
.....(EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO)